

VOZ REBELDE

ORGANO DEL MOVIMIENTO DE IZQUIERDA REVOLUCIONARIA

Nº 42



/ LUIS DE LA PUENTE UCEDA /

el Perú para comenzar la lucha armada y liberar definitivamente a nuestro pueblo de sus tradicionales opresores: los latifundistas, los grandes burgueses y el imperialismo norteamericano... El MIR llama a todos los explotados a la lucha sin cuartel contra los explotadores y sus sirvientes, civiles o militares".

Luis De la Puente
Manifiesto de Illarec Ch'aska
Junio de 1965

"Nada ni nadie podrá detener a nuestro Movimiento".

Luis De la Puente
Ultimo Comunicado de su Comando
30 de agosto de 1965

BIBLIOTECA
Departamento
Biblioteca y Periódicos
LIMA - P. U. U.

"La revolución se hará cuando los dirigentes de los partidos revolucionarios estén decididos a ponerse hombro a hombro con los campesinos que ya están luchando en Los Andes.

"La experiencia de América Latina en estos últimos tiempos nos está indicando con toda claridad, cuál es el camino. Miren ustedes Cuba. La Cuba de Fidel ha demostrado que es posible hacer la revolución auténtica... con una condición: que el pueblo haya derrotado el aparato represivo que garantiza la permanencia de los grupos de privilegio y opresión.

"Hagamos de la política un apostolado... Elevemos la conciencia revolucionaria de nuestro pueblo con el ejemplo".

Luis De la Puente
Discurso en la Plaza
San Martín
7 de febrero de 1964

"La revolución ha comenzado. Los obreros, campesinos, estudiantes e intelectuales del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR), han tomado las armas y se han organizado en guerrillas en todo

/ EDITORIAL /

Nº 42

Lima, diciembre de 1965

S/ 1.00

EL EJEMPLO DE LUIS DE LA PUENTE

La fulgurante brevedad de su vida y la trágica grandeza de su muerte, Luis De la Puente Uceda las ofrendó, íntegramente, al servicio del Perú y de su pueblo.

Qué calumnia, sin embargo, no levantaron contra él la antipatria y la traición?

"Ambicioso", a él que nunca fue candidato a nada y que lo dio todo.

"Personalista", a él que rompió con su clase y sus privilegios, abandonó su profesión, se separó de su mujer y sus hijos, y que expuso su persona en el puesto de máximo peligro, hasta caer en la primera línea de fuego.

"Aventurero", a él que supo organizar en tiempo record y con total secreto, la más eficaz maquinaria guerrillera de América Latina, comparable únicamente a las FALN venezolanas, que lleva ya medio año de lucha y que continúa y se desarrolla, pese a la muerte de su jefe.

"Cruel y amante de la violencia", a él que sorprendía por su máscara ternura, su pasión por la amistad, la suavidad de su trato, y que gustaba de cantar el triste y dulce folklore del Perú.

Hasta el lamentable payaso de las "barricadas" intentó vanamente desprestigiar al héroe de las guerrillas. Recogiendo la basura del estercolero macartista para llevársela a los labios, sin asco ni pudor, el Presidente Belaúnde acusó al mártir de Amaybamaba de ser "agente de potencias extranjeras". ¡A este gran peruano, que combatió y cayó a la cabeza de peruanos ancestrales como Tupayachi y Cuzquén, junto al cual no se encontró ni "asesores" foráneos, ni dinero ajeno, ni armas que no hubiesen sido allegadas una a una con el esfuerzo de peruanos, y cuyas banderas de lucha eran: la tierra para los campesinos quechuas y aymaraes, y el petróleo para el Perú! Sus calumniadores fueron, paradójicamente, los mismos que emplean mercenarios "rangers" de nombre yanqui, "consejeros" y "especialistas" yanquis, subvenciones de decenas de millones de dólares en "ayuda militar" yanqui, y armamento y equipo yanquis, para defender a los monopolios yanquis como la International Petroleum, la Cerro de Pasco Corporation, la Grace, etcétera, y a la oligarquía vendepatria, masacrando al campesinado y tratando de aniquilar a los guerrilleros que son los más auténticos y los mejores peruanos!

Con la verdad de su sangre, el fundador del MIR, ha borrado para siempre todas esas mentiras. La pureza de su sacrificio forzó al respeto o impuso el silencio a los enemigos del pueblo. Fue sólo por un instante, naturalmente. Ahora, con nuevas falacias, se intenta otra vez disminuir su figura epónima. Se le quiere presentar como un "equivocado" y un "fracasado".

¡Ni lo uno ni lo otro!

Luis De la Puente Uceda no se equivocó cuando rompió con el APRA, fustigando implacablemente su degeneración ultrarreaccionaria y parándole los pies a la bufalería; no se equivocó tampoco cuando rechazó energicamente apoyar a Belaúnde, denunciando con toda anticipación su actual entrega a la derecha; ni se equivocó, por último, cuando emprendió el camino de la guerra de guerrillas, porque no hay otra vía para la liberación nacional y social del Perú.

Luis De la Puente Uceda no fue un "fracasado", porque antes de morir cumplió su tarea: iniciar la Revolución Peruana. Porque comenzar la

Desde la extinción de las últimas montoneras populares, a fines del siglo pasado, no había sucedido nada semejante en nuestra patria.

Por eso la emboscada de Lima-Lima es un acontecimiento histórico de la máxima importancia. Su repercusión en la conciencia de los humildes, de los pobres, de los olvidados, de esos millones de campesinos que hasta ese día fueron sólo carne de masacre, y que a partir de esa fecha saben que ellos pueden cobrarse su revancha, la repercusión decimos de la experiencia de Yahuarina, ha marcado un cambio cualitativo en la situación política del país. Nunca más el Perú volverá a ser como antes.

Igual cosa tenemos que decir del ajusticiamiento de los gamonales Carrillo en la hacienda Chapi. Hay que haber sabido lo que fue el poder de horca y cuchillo que detentaban ambos en la inmensa provincia de La Mer, del Departamento de Ayacucho, y cuánto se les temía, para hacerse una idea del efecto liberador que ha tenido en toda esa enorme zona su fusilamiento. El gamonal, el amo y señor, el "principal", ha perdido brusca-mente su aureola de impunidad e invulnerabilidad. Y ahora podemos enterarnos --nada menos que por boca del Ministro de Gobierno Alva-- que los latifundistas de Andahuaylas, acostumbrados a pagar cincuenta centavos diarios de jornal, han huído de sus haciendas y le exigen históricamente "garantías", porque comienzan a ver guerrilleros por todas partes.

Las noticias, el prestigio y la leyenda de los guerrilleros se extienden como reguero de pólvora por toda nuestra serranía. Por fin los campesinos vislumbran una salida positiva al círculo vicioso de reclamo-lucha (huelga u ocupación de tierras)-represión sangrienta, que se repetía monótonamente cada año, con variantes sólo de lugar y de detalle. La conjunción de las actuales guerrillas con el poderoso movimiento campesino de recuperación de tierras, dará nacimiento al ejército revolucionario de miles y miles de hombres que tomará el poder, yendo del campo a la ciudad, como culminación de la guerra revolucionaria, de la guerra del pueblo, iniciada por el MIR.

En el primer medio año de su lucha, las guerrillas han logrado plenamente sus objetivos iniciales: supervivir, enraizarse en el campesinado, afincarse en zonas determinadas del territorio, burlar los cercos tendidos por las fuerzas represivas y asestar golpes a los mercenarios de la oligarquía.

Al conseguir dichos objetivos, las guerrillas han introducido factores nuevos en la realidad del Perú, que configuran una situación política enteramente distinta y cualitativamente superior:

a) Han demostrado que la guerra revolucionaria es perfectamente factible en nuestra patria, resolviendo así el debate sobre las formas y métodos de cómo empezar la Revolución Peruana.

b) Han dado al pueblo todo un centro de dirección y una perspectiva de victoria, de los que carecía hasta el momento en que surgieron los frentes guerrilleros, rompiendo de paso con el escepticismo, la desconfianza y la desilusión de las vastas masas engañadas sucesivamente por el APRA y el belaudismo.

c) Han dividido más aún a las clases dominantes y paralizado al gobierno, desenmascarándolo como reaccionario y represivo, al mismo tiempo que han acentuado el carácter macartista del APRA, quitándole toda posibilidad de reganar popularidad desde la oposición.

d) Han impulsado y acelerado el reagrupamiento de la izquierda, lo que se manifiesta concretamente en la formación del Comando Nacional de Coordinación MIR-ELN y en el acuerdo de trabajo conjunto celebrado entre el MIR y las FALN, además de la adhesión a las guerrillas de prácticamente todos los partidos y tendencias revolucionarias.

Esto es lo que se ha conquistado, con el heroísmo y el sacrificio de los guerrilleros en los seis meses pasados. Es mucho. Pero dista de ser todo lo que se requiere.

Por delante tenemos la perspectiva de la guerra prolongada, de la

movilización de las comunidades, como la mejor forma, precisamente, de extender la lucha armada, involucrando en ella a centenares y miles de campesinos.

Segundo.- Reactivar la lucha económica de los sindicatos obreros y de empleados, contra el alza de los precios (que, según el propio Banco de Reserva, ha sido del 20 %, desde agosto de 1964 hasta agosto de 1965) y por un aumento sustancial de los salarios y sueldos, mediante dos métodos inseparables: los pliegos únicos de reclamos por industria o rama de actividad, y las ocupaciones de fábricas y centros de trabajo (como se produjo recientemente en "Sidsur" de Arequipa). Para coordinar e impulsar la lucha reivindicativa de los trabajadores, debe irse a la construcción inmediata y desde las bases de una nueva central sindical nacional, en reemplazo de la CTP aprista, amarilla y proimperialista, y que reivindique el glorioso nombre de la Confederación General de Trabajadores del Perú (CGTP), que fundara José Carlos Mariátegui.

Tercero.- Movilizar a todo el estudiantado nacional, a través de sus federaciones bases y de la FEP, en forma organizada y masiva, en los claustros y en las calles, en defensa de las libertades democráticas conculcadas, contra la brutal represión militar-policial actual, por la derogación de la "ley maldita" o ley de pena de muerte, y contra todos los intentos de menoscabar o cercenar la autonomía universitaria, como en el caso del proyecto de Ley Orgánica de Educación, del cual es autor Luis Alberto Sánchez.

Cuarto.- Ganar las calles y plazas mediante una campaña sistemática y continua de mítines "sin permiso", o mítines "relámpago", en el centro de la ciudad y también en los barrios populares y las barriadas, a las voces de orden de: "¡Amnistía General!", "¡Libertad a los presos!", "¡Baja de precios y aumento de salarios!", "¡Nacionalización del Petróleo!", "¡Reforma Agraria integral!" y "¡Vivan las guerrillas!" El desarrollo de estos mítines debe llevar a verdaderas movilizaciones de masas, de amplitud y posibilidades imprevisibles, dado el carácter explosivo de las contradicciones sociales acumuladas en la Gran Lima y en las principales ciudades del país.

Quinto.- Intensificar al máximo la propaganda revolucionaria, centrada en torno de la lucha armada guerrillera, desde la difusión oral y verbal de noticias, pasando por la más amplia pintura mural de lemas muy breves y claros, como "¡MIR!" o "¡Guerrillas!", hasta la reproducción mimeográfica de toda la prensa clandestina por aquellos que tengan los medios para hacerlo (sindicatos, organizaciones estudiantiles, partidos y grupos de izquierda, etcétera).

Sexto.- Organizar células del MIR en todas partes: en las fábricas, en las haciendas, en los colegios, en los cuarteles, en las barriadas, etcétera, para difundir y reproducir la prensa del Movimiento, para realizar planificadamente la propaganda mural, para colaborar materialmente con la lucha armada en el campo y la ciudad, para movilizar a los sindicatos y demás organizaciones de masas, etcétera.

Todas estas tareas deben ser llevadas a cabo por nuestras células y comités, procurando realizarlas en acción conjunta con las bases de las demás organizaciones revolucionarias del país, e inspirándose siempre en la comprensión de que dichas tareas tienen que subordinarse y contribuir a la extensión y profundización de la lucha armada, que es --repetimos-- la labor principal y fundamental.

La guerra revolucionaria, que el MIR tiene el mérito histórico de haber iniciado en el Perú, será una guerra prolongada. Estamos preparados para hacer frente a sus requerimientos. Acabamos de cumplir seis meses de lucha. Y estamos dispuestos a pelear seis más, o seis años, o los que sea menester, para asegurar el triunfo definitivo del pueblo. Es con este criterio, de guerra larga, que exige perseverancia, planificación cuidadosa y, sobre todo, participación masiva de las grandes masas en la lucha armada, que el MIR encara confiado el porvenir.

Declaración Oficial del
Comité Nacional de Coordinación del MIR

¡ EL MEJOR HOMENAJE A LUIS DE LA PUENTE: EXTENDER LAS GUERRILLAS !

El Comité Nacional de Coordinación del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR), sin interrumpir un momento la lucha armada por la Revolución Peruana, inclina sus banderas en homenaje al héroe nacional Luis De la Puente, Secretario General de nuestro Movimiento, caído en combate, el 23 de octubre de 1965, en Amaybamba, a la cabeza de una columna de la guerrilla "Pachacútec". Al hacerlo, saludamos también la memoria de los compañeros que perecieron heroicamente a su lado: Paúl Escobar, Edmundo Cuzquén y Rubén Tupayachi.

No necesitamos refutar las calumnias del Cuartel General del Ejército. Este se ha visto forzado a reconocer el valor con que combatieron hasta el final nuestros mártires. Pero trata vanamente de denigrarlos, imputándoles la muerte de tres campesinos. La verdad es muy otra. Estamos en condiciones de afirmar que, por el contrario, aquellos fueron masacrados por los propios mercenarios "rangers", como represalia por la ayuda que daban a los guerrilleros, y que éstos acudieron gallardamente en su defensa, sucumbiendo entonces abrumados por el número.

Luis De la Puente es ya uno más de los grandes muertos inmortales de nuestra historia patria, junto a Cahuide, Juan Santos, Túpac Amaru y Javier Heraud.

Lo es porque, en esta década crucial del sesenta, encarnó y asumió el destino mismo del Perú. Vio con lucidez que el único camino de redención para nuestro país es el de las guerrillas. Plasmó esa visión en acción, allegando los medios y organizando a los hombres para la lucha armada. Empezó la Revolución Peruana. Tales son sus imborrables títulos de gloria.

No fue un aventurero --como murmura la insidia de los cobardes--, porque estaba científicamente seguro del triunfo estratégico inevitable de la guerra del pueblo. Pero tampoco fue un iluso --como insinúa la hipócrita prensa venal--, porque conocía de sobra los peligros tácticos que acechan al guerrillero.

Tomó la decisión suprema de jugarse la vida, no arrastrado por la emoción, sino movido por el convencimiento más racional de que el pueblo peruano --engañado durante décadas por traficantes y cobardes como Haya de la Torre y Belaúnde-- se alzará revolucionariamente sólo cuando vea a sus dirigentes compartir consigo todos los riesgos.

Si estuvo dispuesto a morir, es porque sabía que la Revolución Peruana que había iniciado no moriría con él. Porque tenía conciencia de haber escogido bien la hora de actuar, de no haberse adelantado ni retrasado a la maduración del proceso histórico. Y porque, además, dejaba ya vivo y actuante al instrumento indispensable de la Revolución: el Movimiento de Izquierda Revolucionaria, el MIR armado.

Por todo eso no le falta razón a nuestro pueblo cuando se niega a creer que Luis De la Puente haya muerto.

Es verdad que cayó, como los paladines de leyenda, arma en mano y cara al cielo, sin una queja y sin un reproche, habiendo cumplido como cumplen los hombres.

Pero también es cierto que Luis De la Puente no murió. No del todo. que sus miserables asesinos mercenarios fracasaron porque no pudieron matarlo. No enteramente.

La realidad es que ahora desde las entrañas de nuestra tierra milenaria, como ayer desde las alturas inmarcesibles de los Andes, Luis De la Puente llama a los doce millones de peruanos, con la voz inacallable de

su ejemplo: "¡A las armas! ¡A las guerrillas!"

Y a su llamado responden: "¡Presente! ¡Patria o Muerte! ¡Venceremos!" los heroicos combatientes de la guerrilla "Túpac Amaru", en el Centro, comandados por Guillermo Lobatón y Máximo Velando; los de la guerrilla "César Vallejo", en el Norte, encabezados por Gonzalo Fernández Gasco y Elio Portocarrero; y los de la guerrilla "Javier Heraud" del Ejército de Liberación Nacional (ELN), en Ayacucho, conducidos por Héctor Béjar. La guerra del pueblo por la liberación nacional y social del Perú prosigue. Nadie ha dado ni dará pie atrás. Nuevos frentes guerrilleros se abrirán muy pronto. Las Milicias Urbanas "Luis De la Puente" del MIR están listas para llevar la lucha armada a las ciudades.

El sacrificio de Luis De la Puente, que supo darlo todo por su patria y por su pueblo, impulsará definitivamente la propagación de las guerrillas por el territorio nacional íntegro. La sangre de nuestro inolvidable jefe será simiente de guerrilleros.

Con sus banderas al tope, el MIR ratifica una vez más sus planteamientos mínimos:

- 1) Disolución inmediata del Parlamento;
- 2) Amnistía General y sanción drástica para los masacradores de campesinos y obreros;
- 3) Reforma Agraria auténtica;
- 4) Salario Vital familiar y móvil;
- 5) Reforma Urbana;
- 6) Recuperación inmediata del petróleo peruano;
- y 7) Recuperación de la plena soberanía nacional.

Esta será una guerra larga, difícil y cruenta. Los enemigos son el imperialismo yanqui y la oligarquía. Pero el Perú triunfará. La victoria final será de los más pobres y olvidados, de esos campesinos, pobladores de barriadas y trabajadores superexplotados por los cuales ofrendó su vida Luis De la Puente. ¡Juramos que su holocausto no habrá sido en vano!

- ¡Vivan las guerrillas!
- ¡Viva la Revolución Peruana!
- ¡Viva el MIR!

Lima, 30 de octubre de 1965

EL COMITE NACIONAL DE COORDINACION DEL MIR

#####

UNIDAD DE LA IZQUIERDA Y UNIDAD DE TODO EL PUEBLO

oo

Ambas han sido siempre objetivos declarados y, lo que es mucho más importante, hechos puestos constantemente en práctica, para el MIR. Desde que insurgimos a la vida política, hace seis años, hasta hoy, en que desde hace seis meses, con las armas en la mano, venimos luchando por la unidad para hacer triunfar la Revolución Peruana.

Entendemos por unidad de la izquierda, la alianza orgánica, sin exclusión de nadie, basada en objetivos revolucionarios concretos y comunes, sin ocultar las discrepancias pero también sin enconarlas, materializada en la acción y practicada con lealtad, de todas las organizaciones y tendencias proletarias, socialistas, revolucionarias, marxistas.

Entendemos por unidad de todo el pueblo, el frente único nacional, patriótico, democrático, antiimperialista y antifeudal, del campesinado, la clase obrera, la pequeñoburguesía y la burguesía nacional que, bajo la dirección del proletariado, y mediante la guerra revolucionaria, habrá de hacer la Revolución Peruana. Dicho frente único debe ser lo más amplio posible, abarcando no sólo al estudiantado y la intelectualidad progresista, sino además a la oficialidad joven de la Fuerza Armada,

los jefes militares nacionalistas, los sectores patrióticos de la dirección política de todos los partidos, el clero no reaccionario y a todos los peruanos que, entre el Perú y el imperialismo yanqui, prefieran al Perú.

Sabemos bien que, tanto la unidad de la izquierda como la unidad de todo el pueblo, son procesos. Vale decir, que no pueden lograrse de golpe ni en abstracto, sino que se van haciendo realidad a través de las luchas populares, a lo largo de los años y en la vida misma.

Sabemos, igualmente, que la unidad, lo mismo la de los revolucionarios que la de los hombres y mujeres de todo el pueblo, no se hace con meras palabras sino con actos.

Y, hoy por hoy, aquí en el Perú, cuando han muerto y pueden morir en cualquier momento héroes de la talla de Luis De la Puente, Paúl Escobar y Máximo Velando, en instantes en que se juegan la vida nuestros hermanos guerrilleros y cientos de heroicos combatientes populares, la unidad de la izquierda y la unidad de todo el pueblo no pueden tener otra vía ni otra meta que: el apoyo moral y material, el respaldo político y militar, y finalmente la participación personal de todo revolucionario y de cada peruano en la lucha armada, en la guerra del pueblo, iniciada por el MIR.

En este sentido, se ha dado un gran paso adelante con la constitución del CNC (Comando Nacional de Coordinación) del MIR y del ELN (Ejército de Liberación Nacional). Porque tal organismo no es otra cosa que el punto de partida del proceso de la unidad de la izquierda, en torno al cual habrá de forjarse el frente único antiimperialista y antifeudal.

Las dos direcciones políticas --MIR y ELN-- de las guerrillas actualmente existentes en el país --"Pachacútec", "Túpac Amaru" y "César Vallejo" del MIR, y "Javier Heraud" del ELN-- se han unido, a nivel de coordinación, en el combate, por el combate y para el combate.

Ambas, por separado, y el CNC como cuerpo, han llamado y llaman a todos los partidos y organizaciones de la izquierda a sumarse a la lucha armada, y a ocupar entonces ellos también su lugar en el Comando Nacional de Coordinación, que no es exclusivo ni excluyente, sino que está abierto a todas aquellas fuerzas organizadas que tomen las armas en nuestra guerra revolucionaria.

En lo que toca, particularmente, al MIR, nuestro Movimiento reitera que está dispuesto a conversar y entenderse con cualquiera, en cualquier nivel, que desee colaborar al desarrollo y al triunfo de la Revolución Peruana. Y siempre daremos el primer paso para hacerlo.

No ha habido nunca y no habrá jamás, en nuestra conducta, sectarismo alguno. Entre otras razones, porque los que estamos peleando, fusil al brazo, contra fuerzas represivas mercenarias muy superiores en número y recursos, no vamos a rechazar ninguna ayuda, ni podríamos automarginarnos de ningún apoyo.

Agradecemos, muy de veras, la solidaridad de todos los que se han manifestado en pro de la lucha armada empezada por el MIR. Pero, eso sí, advertimos que nuestro pueblo y nosotros también no queremos una solidaridad meramente verbal.

Lo que el pueblo del Perú desea, y con él los miristas, es la apertura de mil frentes al enemigo oligárquico e imperialista, en todos los terrenos, la formación de docenas y centenares de nuevas guerrillas, la extensión y profundización de la guerra revolucionaria.

Es para eso, y solamente para eso, que la unidad debe hacerse en esta hora decisiva de nuestra patria. Todos los demás problemas los irá resolviendo el propio desarrollo del proceso histórico, a su tiempo y a su modo.

Entre ellos, por ejemplo, la espinosa cuestión de quién será "la

verdadera vanguardia". La práctica lo dirá. Y nadie más. El MIR, por su parte, se considera tan sólo un factor formativo del futuro Partido Unido de la Revolución Peruana. Todos aquellos que se crean la vanguardia --o un sector de ella-- tienen expedito el camino: ponerse a la vanguardia del combate, como ha sabido hacerlo el MIR.

¡Lucha armada y unidad!

Esto es lo que necesita, lo que quiere y lo que tiene derecho a esperar de la izquierda, el sufrido y combativo pueblo del Perú.

- - - - -
/ N O T I C I A S /
- - - - -

TODO EL PERU HA SIDO CONMOVIDO por el acuerdo histórico del 10º Congreso Nacional de Estudiantes, que tomó el nombre del Secretario General del MIR, y héroe máximo de la Revolución Peruana, Luis De la Puente. Esta decisión, virtualmente unánime (pues sólo se opuso un puñado de "gusanos" apristas), refleja la adhesión a la lucha armada iniciada por el MIR, de sesenta mil estudiantes de treinta universidades e institutos de cultura superior, que constituyen la elite intelectual y el futuro del país. De allí los alaridos de odio con que tal acuerdo fue recibido por la prensa reaccionaria, que ve inclinarse poco a poco al Perú íntegro en favor de la guerra revolucionaria. Casi al mismo tiempo, el 4º Congreso de la Federación de Trabajadores en la Industria de Construcción Civil del Perú, que representa a más de cien mil obreros, y que se reunió en Arequipa, eligió a Luis De la Puente a su Presidium de Honor.

EN LA MADRUGADA DEL 28 DE NOVIEMBRE ULTIMO, en la ciudad de Jauja, un grupo de valientes combatientes populares hizo volar con una carga explosiva un vehículo del Ejército, tomando espontáneamente la iniciativa de colaborar así, en la medida de sus fuerzas, a la lucha armada de las guerrillas del MIR. Actos organizados y eficaces, como éste, deben ser realizados en todo el país, autónomamente, por grupos de estudiantes, obreros, campesinos, militantes de partidos de izquierda o revolucionarios sin partido, asestando los más numerosos y duros golpes posibles al enemigo mercenario: las fuerzas represivas de la oligarquía y del imperialismo yanqui. ¡Así aceleraremos el inevitable triunfo de la guerra revolucionaria!

SE HALLAN EN HUELGA DE HAMBRE, desde el lunes 13 de diciembre, decenas de presos políticos, encarcelados en el Cuartel de Santa Catalina desde hace cinco meses. ¡Exijimos su inmediata libertad!

EL COMANDO NACIONAL DE COORDINACION DEL MIR ha hecho saber, mediante un Comunicado Oficial, que exige el respeto de la vida del compañero Máximo Velando, de acuerdo con la Convención de Ginebra, que prohíbe la ejecución de los prisioneros de guerra, así como las torturas o cualquier maltrato contra ellos. "Anunciamos --dice el Comunicado--, serena pero claramente, que tomaremos represalias proporcionales a la gravedad de los hechos, sobre los más altos responsables políticos y militares de la represión, si se atenta contra la vida o la integridad física del jefe guerrillero y líder político que es Máximo Velando".

EN TODOS LOS FRENTE GUERRILLEROS, DEL NORTE, CENTRO Y SUR, se ha producido un recrudecimiento de la acción armada, que hasta los periódicos reaccionarios han tenido que reconocer (véase el editorial de "La Prensa", del 15 del presente, titulado "Otra vez los guerrilleros"). En varios combates, las fuerzas represivas han sufrido varias bajas. Y las guerrillas han reclutado decenas de nuevos y aguerridos cuadros.